

COMENTARIO A LA PONENCIA
"TRANSFERENCIA DE
TECNOLOGIA Y DESARROLLO: ANALISIS
DE UN
ESPEJISMO" DEL DR. LUIS CAMACHO N.

Ivan Nazif

Sin duda la invitación que hace el autor como introducción al tema es particularmente atractiva. Nos dice que tiene un propósito negativo, no obstante lo cual, el análisis que hace a la comprensión de la planificación, la tecnología y el desarrollo, como crítica constructiva, es una actividad necesaria e insustituible a realizar, como parte de un diagnóstico certero e intencionado, que a su vez permite construir un proyecto alternativo.

Así, en virtud de la dialéctica, el propósito formulado como negativo se constituye en positivo dada la importancia de construir ese proyecto alternativo, a partir de un conocimiento más científico de la realidad.

Un aspecto central de la crítica realizada por el conferencista se refiere a la superficialidad con que se entienden y manejan los conceptos de desarrollo, tecnología y planificación. Esta observación queda formulada dentro de una peligrosa ambigüedad. Esto, por no identificar a los agentes que hacen uso ideológico de dichos términos.

En efecto, son los gobiernos quienes impulsan políticas pleróticas de este tipo de terminología, gobiernos que a su vez sirven a una orientación emanada del Gobierno de los Estados Unidos de América (Alianza para el Progreso, Montevideo, 1962), o de las empresas transnacionales o de los sectores de clase nacionales que se benefician con el tipo de política de desarrollo propuesto.

Y en este sentido, es conveniente puntualizar que no por un uso oportunista de determinados conceptos, éstos dejan de ser relevantes para la comprensión de la problemática de nuestros países.

Hablar hoy de desarrollo no es una obsesión *per se*, es una necesidad que emana de comprobar el subdesarrollo; por lo tanto, es un objetivo que es deseable para todos los grupos, y por esto es que aparece obsesivamente en múltiples estudios y trabajos.

Ahora, la definición del particular tipo de desarrollo a que se aspira, es la que determina qué procesos se utilizarán para su logro.

Y aquí siguiendo a Pablo González Casanova, cabe diferenciar por

opciones que pueden ser clasificadas entre el desarrollo con cambio del sistema, y desarrollo manteniendo el statu quo; aceptando que dentro de cada una de ellas cabe un abanico de matices.

Dentro de esas opciones, la planificación, como proceso, también se presenta bajo diversas formulaciones que corresponden a la alternativa de desarrollo que se impone. Así se habla de no planificar, de planificar indirectamente o de planificar centralizadamente.

En Latinoamérica excepto Cuba las alternativas de tipo de desarrollo que se han impuesto son las de desarrollo capitalista (con el sistema como constante) y con diferencias en cuanto a grado de variación en las estructuras.

En función del cambio de estructuras se definen los límites y alcances del proceso de planificación, que no pasa de ser indicativo, aun para el sector público, y donde respecto a estos conceptos, se ha constituido por una parte toda una mitología que encandila y no permite percibir los límites reales de CODESA, RECOPE y en buena medida CONICIT y otros han colaborado a estas proyecciones, y por otra, la constitución de entes públicos que como empresas tecnológicas a la empresa privada que por no cuidar de las condiciones en la evolución objetiva de los recursos internos, tanto humanos como naturales, han agudizado un mal uso de estos, con la escasez de los recursos en el caso de los trabajadores y de racionalidad y destrucción de la naturaleza y del medio ambiente.

Y en el caso del desarrollo económico—que es el objetivo indiscutido—no debe dejarse de lado que éste resulta en un escenario que resulta necesario el desarrollo de las fuerzas productivas de los países industrializados. Por esta razón el desarrollo deja de ser objetivo exclusivo de los Estados Nacionales; se plantea y ejecuta la política de Integración Centroamericana para el desarrollo del Sector Industrial, con lo cual se abre la posibilidad a las empresas transnacionales para innovar y asentarse en la región con sus inversiones, bajo un mercado protegido, con un crecimiento del mercado interno, y contando con mano de obra con bajo costo de producción y reproducción. Es en estas condiciones que la tecnología se introduce a nuestras economías.

Luego de esta precisión—aunque somera— se puede entender el papel de la tecnología, sea como recurso, sea como mercancía y veremos que su comportamiento, en lo esencial, no se distingue del comportamiento de cualquier otra mercancía dentro del sistema capitalista.

Así, respecto de ella se elaboran ideas, se le otorga vida propia, se le conceden roles de mirago del desarrollo y conocimiento se oculta y transfigura su esencia de mercancía. Esto es, como fruto del trabajo realizado en condiciones materiales e históricas, que corresponde a determinadas fases del desarrollo en la división social del trabajo.

Mercancía que juega el rol en la transacción de excedentes, mercancía cuyo valor de uso se aumenta la productividad del trabajo, mercancía que altera el valor de lo producido permitiendo una mayor apropiación de trabajo no remunerado, mercancía que es tal, porque en su proceso de generación prima el carácter del valor de cambio que posee, al permitir obtener ingresos provenientes de la venta de patentes.

Finalmente, y en la medida que el análisis no adentró en las raíces objetivas de la problemática tecnológica, y de su materialización en esta sociedad concreta, las proposiciones quedan tenidas por un indistimulado voluntarismo. El desarrollo de las fuerzas productivas y dentro de éste, el proceso de producción e intercambio de tecnología, no responde a las intenciones ni a las ideas de los hombres. El desarrollo y la tecnología no son entes malignos, es más, no debe despreciarse que aun con muchas de las calamidades que involucran, responden a un desarrollo histórico, que objetivamente ha redundado en una superación de los niveles de vida en términos absolutos.

Así la resolución del problema del desarrollo y de la transferencia tecnológica en países subdesarrollados y dependientes no pasa por el acuerdo voluntario de empresas transnacionales y gobiernos (aun cuando éstos están agrupados en frentes comunes), sino por superar las condiciones capitalistas en las formas de producción y reproducción de la vida material de los hombres, desarrollando las fuerzas productivas en una sociedad liberada de la explotación.

